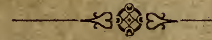
ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

CUPÓN DE EXTERIOR

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

FERNAN VIDAL Y RICARDO DEL RIVERO



MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO
1894

5

A mi querido amigo el distinguido actor Ricardo Aseuño en prueba de afecto su tocayo

Ricardo del Rivero

CUPON DE EXTERIOR

CUPÓN DE EXTERIOR

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

FERNAN VIDAL y RICARDO DEL RIVERO

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO MARTIN la noche del 14 de Febrero de 1894



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1894

A SU QUERIDO AMIGO

EL APLAUDIDO AUTOR CÓMICO

Don Enrique Fernández Campano

en testimonio del agradecimiento y buena amistad que le profesan

Los Autores

Madrid, Febrero de 1894.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
DOÑA MARÍA (esposa de Don José)...	Sra.	Díaz.
CONSUELO (su hija).................	Srta.	Monedero.
RITA (criada).........................		Ordóñez.
DON JOSÉ..............................	Sr.	Espantaleón.
ARTURO (novio de Consuelo).........		Fernández.
PEPITO (sobrino de don José).........		Galé.

La acción en Madrid.—Época actual

Las indicaciones del lado del actor

ACTO ÚNICO

Gabinete decentemente amueblado. A la izquierda, primer término, balcón; en segundo término puerta: á la derecha, primero y segundo término, puertas. Puerta en el foro. En el centro un velador con periódicos, sillas, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

DOÑA MARIA, CONSUELO y DON JOSE

JOSÉ — (Como continuando una conversación) Pues como te digo, le metí aquí en este bolsillo y al llegar al Ministerio ya lo eché de menos.

CON. — ¿Se le quitarían á usted en el camino?

MARÍA — De fijo.

JOSÉ — No lo creo. Se me debió caer. El bolsillo está roto.

MARÍA — (Con acritud.) Hasta sin calcetines vas á volver un día á casa.

JOSÉ — (Con humildad.) Si tuvieras la buena costumbre de repasarme la ropa.

MARÍA — (Acalorada.) Eso es, échame ahora la culpa.

CON. — Puede ser que lo haya perdido; si el bolsillo está roto, nada más fácil.

MARÍA — Lo mismo se lo hubieran quitado.

JOSÉ — Dale bola; si no me lo han quitado.

MARÍA — ¿Que no? Como si lo viera. No ves que te conozco. Irías como de costumbre hecho un papanatas, con la boca abierta, mirando al cielo, te lo robaron y tú nada; seguiste tan tranquilo.

JOSÉ Bueno, mujer, como quieras. Después de todo, eso le pasa á cualquiera. A tí misma te quitaron un medallón el año pasado al subir al tranvía.

MARÍA Pero cogí al ladrón.

JOSÉ Al ladrón precisamente no, pero sí á un caballero muy decente á quien tuve que pedir mil perdones y presentar todo género de excusas.

MARÍA ¡Ya le hubiera yo dado!

JOSÉ Y gracias que quedó satisfecho. Otro en su lugar me rompe la cabeza.

MARÍA Eso es lo que tú debiste hacer en el primer momento; cuando yo, (Accionando.) cogiéndole por la solapa de la levita con una mano, le encasqueté con la otra el sombrero hasta las orejas.

JOSÉ Apabullo que tú diste y que á mí me costó ocho horas de prevención.

MARÍA Por mandria.

JOSÉ No, por escándalo en público.

CON. Mamá, eres injusta con papá.

MARÍA (Con ironía.) ¡Pobrecito! Si fuese hombre no le pasarían esas cosas. Pero ¡cá! tú no eres hombre.

JOSÉ María... ¡Que tú digas eso!

CON. ¿Y no lo has anunciado en los periódicos?

JOSÉ Sí, hija mía, ya lo creo.

MARÍA Milagro que se te ha ocurrido.

JOSÉ Pues ahí verás tú, se me ocurrió: fuí en seguida á *La Correspondencia* y anoche mismo debió salir el anuncio. Por cierto que no me acordé de mirar. A ver, Consuelito, ¿no está por ahí *La Correspondencia* de anoche?

MARÍA Una de esas debe ser. (Señalando al velador.)

CON. Jueves, Domingo, ¡aquí está!

JOSÉ Mira en la cuarta plana.

CON. «Avisos útiles.—M, mañana sale F, estoy sola con H.»

JOSÉ No hija mía, sola se escribe sin hache.

CON. Es una inicial. «Estoy sola con H, ven y se irá contigo tu X.»

MARÍA ¡Qué inmoralidad! Le propone una fuga.

JOSÉ Sí, de vocales.

CON. «Señoras; se hacen á la medida —En tres meses sacerdote francés enseña su lengua. —Pérdida.»

JOSÉ ¡Ahí está!

CON. «De un galgo inglés.»

JOSÉ ¡Ah! no es ese.

CON. Aquí está.—«En la tarde de ayer se perdió un sobre conteniendo varios papeles y un retrato de niño; á la persona que lo presente, Barco, 3, 3.º izquierda, se le gratificará con cinco duros por ser recuerdo de familia.»

MARÍA ¡Cómo es eso, qué niño es ese, habla pronto!

JOSÉ Ten calma, mujer, el retrato de niño es un cupón de exterior, de doscientas cuarenta pesetas, y como llevan el retrato del rey niño lo he anunciado así para que el que lo encuentre se crea que es un retrato sin valor ninguno.

MARÍA Pero, ¿no dices que es recuerdo de familia?

JOSÉ Y no miento, porque me lo ha mandado mi hermano para pagar el título de abogado de Pepito. ¿Te parece poco recuerdo acordarse de pagar?

CONS. ¡Dios quiera que lo haya encontrado una persona honrada!

MARÍA Ya no hay personas honradas. Ya sólo quedan en Madrid pillos que viven á costa de lo que se dejan robar los tontos como tu padre.

JOSÉ María, tengamos la fiesta en paz.

MARÍA Lo digo y lo repito, me da vergüenza que seas mi marido.

JOSÉ Vaya, hasta luego.

MARÍA Eso es, ahora vete á correrla.

JOSÉ Pero, mujer, si tengo que ir al Ministerio.

MARÍA Y en seguidita, á casa. Ya sé yo que te gusta más estar por ahí de broma que disfrutar de la paz de la familia.

JOSÉ ¡Dios mío! La de Job y la mía solamente.

ESCENA II

DOÑA MARÍA, CONSUELO; después PEPITO

CONS. ¡Pobre papá, qué bueno es!

MARÍA Eso parece, pero no hay que fiarse; todos los hombres son lo mismo; en cuanto una se descuida...

CONS. ¡Qué cosas dices, mamá! Papá es incapaz de engañarte y tú misma dices que era un novio modelo.

MARÍA Modelo de hipocresía. Mucho «vida mía, no quiero á nadie más que á tí» y otras tonterías por el estilo que dicen los novios cuando más nos engañan.

CONS. Pues lo que es el mío no hace eso.

MARÍA ¿Qué es eso, niña? ¿Ya tenemos noviazgo?

CONS. No, mamá; digo que papá no hacía eso. (Por poco me descubro.)

PEP. (Entrando.) Buenos días, tía. Adiós, primita.

CONS. Hola, Pepe. Ni caído del cielo.

MARÍA Ya es hora de que le veamos á usted, caballerito. ¿Dónde estuvo usted anoche?

PEP. Anoche, en casa de un amigo. Había una partida.

MARÍA ¿Una partida, de qué?

PEP. Una partida que teníamos que repasar. (Por poco meto la pata.)

MARÍA Aunque así fuera, Rita me ha dicho que viniste á la una.

PEP. Verá usted, yo iba al siete en un entrés, pero el banquero saltó el rey.

MARÍA ¿Qué disparates estás diciendo?

PEP. (Vaya un lío.) Decía que yo quería estudiar las Siete Partidas en tres noches, pero mi amigo saltó el Rey Alfonso y empezó con el Digesto. ¡Como usted no entiende de estas cosas!...

MARÍA Y me parece que tú tampoco. Que sea la última vez; ya sabes que tu padre nos tiene encargado que te recojas temprano.

PEP. Bueno. (Esta noche vengo más tarde, y co-

mo esa maldita fregona diga algo, no vuelve á ver una propina.) Vaya, me voy.

MARÍA Espérate, saldremos juntos. Me darás el brazo para bajar la escalera.

PEP. Es que tengo prisa. Van á dar las dos y la clase empieza á esa hora.

MARÍA Estoy en seguida.

PEP. (Me va á hacer llegar tarde. ¡Y así que la la niña no es impaciente, y más hoy que la he prometido llevarla á las Ventas á almorzar!) ¿Vamos, tía?

MARÍA Hijo, no seas tan vivo. (Durante este diálogo Consuelo hace mutis por la izquierda y sale en seguida con un sombrero que ayuda á poner á su madre.)

MARÍA (Como recordando de pronto.) ¡Ah! se me olvidaba. Que tengas cuidado no vengan preguntando por tu padre á traer el sobre. Ya sabes...

CONS. Está bien, mamá.

MARÍA Y toma cinco duros por si reclaman el hallazgo. Vamos, sobrino.

PEP. Cuando usted quiera, tía.

MARÍA (Volviendo desde el foro.) ¡Ah! Cuidado con que te asomes al balcón.

CONS. No tenga usted miedo.

PEP. ¡Gracias á Dios! (Salen del brazo por el foro.)

ESCENA III

CONSUELO, después RITA

CONS. Recogeré todo esto, y en seguida á ver si viene mi Pepe. (Recoge la labor del velador, metiéndola en un cesto.) El dedal... las agujas... las tijeras... ¡ajajá! ya está. (Va á meter el cesto en su cuarto, y sale en seguida.) Ahora, al balcón.

RITA (Entrando.) ¡Señorita!

CONS. ¿Qué hay?

RITA Esta carta. (Dándosela.)

CONS. ¡A ver! «Señor don José Pachón.» Es para mi padre.

RITA La ha traído una joven.

CONS. ¿Está ahí?

RITA No, señorita; no ha querido aguardar.

CONS. ¿Y no ha dicho de parte de quién?

RITA No hizo más que entregármela, recomendándome mucho se la diese al señorito, y echó á correr. Parecía una modistilla.

CONS. ¡Una modistilla! Es raro. Bueno; (*A Rita.*) está bien.

RITA Si la señorita me permitiese bajar un momento á la calle para hablar con un primo que ha venido del pueblo...

CONS. Bueno, baje usted, pero vuelva pronto, y llévese el llavín. (*Sale Rita.*)

ESCENA IV

CONSUELO

(*Mirando la carta.*) ¡Cómo abulta! ¿Qué habrá dentro? (*Como acometida de una idea repentina.*) ¡Pero, qué tonta! No haber caído antes... sí, eso es: no hay duda. Esta es la carta que ha perdido papá. ¡Qué alegría! Y mamá que decía que en Madrid no hay personas honradas... La dejaré aquí sobre el velador para que la vea en cuanto llegue... ¡Qué contento se va á poner!... Pero, Dios mío, ¿pues no me había olvidado de mi Arturo?... ¡Pobrecillo, cuánto me quiere! ¡Nunca olvido el día en que le conocí! Fué en las Calatravas, durante la misa de doce; en el altar mayor estaba él echándome unos ojazos, como si quisiera comerme con la vista. Dios me perdone, pero aquel día no ví al cura. Después, lo de siempre. Me siguió á casa, me le encontré esperando todas las veces que salía á la calle; en fin, que viendo tanta constancia y un chico tan guapo, no pude resistir, y... hace ocho meses que estamos en relaciones formales. ¡Pero qué loca soy! Estoy aquí tan tranquila, y ya es la hora en que acostumbra á venir. (*Va al balcón.*) Allí está, como siempre, en el borde de la

acera y mirando al balcón. No me ha visto. (Tose.) Ya me vió. ¡Dios mío, vaya un tropezón que le ha dado aquel bárbaro! Y regañan, se van á pegar. ¡Déjale! (¡Qué genio tiene; si no es por mí le mata.) ¿Tienes una carta? ¡Súbela! Ten cuidado no te vea la portera. No me ha oído; ya está dentro del portal. (Entrando.) Voy corriendo no venga mi madre y se le encuentre en la escalera. (Al tiempo de salir aparece Arturo en la puerta del foro.)

ESCENA V

CONSUELO y ARTURO

ART. ¡Vida mía!

CONS. (Retrocediendo asustada.) ¡Ay! ¡Tú aquí!

ART. Ya lo ves. Subí á darte la carta por debajo de la puerta, encontré abierto, y no he podido resistir la tentación de verte y decirte que te adoro, que eres mi vida, que...

CONS. Pero repara que estoy sola.

ART. Mejor; para estas cosas siempre sobra la gente.

CONS. ¡Arturo, tú no me quieres!

ART. ¿Por qué, cielo mío?

CONS. Porque si me quisieras, no hubieras entrado, exponiéndome á que nos encuentre mi madre y tenga yo un gran disgusto. ¡Vete, en seguida!

ART. No, no me voy; estoy dispuesto á todo; ya me canso de pasear por la calle, siendo el hazme reir de toda la vecindad, mientras que tu primito entra y sale cuando le da la gana y está á tu lado todo el día. Ya tengo á tu primo en la boca del estómago.

CONS. Siempre celoso. ¿No te he dicho mil veces que Pepito no piensa en mí? Nos queremos, eso sí, pero como hermanos.

ART. ¿De veras?

CON. ¿Dudas de mi palabra?

ART. Nunca, bien mío.

CON. Bueno, pues entonces... haz el favor de marcharte en seguida; mamá ha ido á la Isla de Cuba y puede volver de un momento á otro.

ART. No va á hacer poco pronto la travesía; ni que fuera en globo.

CON. No, hombre, la Isla de Cuba es el almacén de sedas de ahí al lado.

ART. ¡Ah!

CON. Y si te encuentra, con el genio que tiene es capaz de tirarte por el balcón.

ART. ¡Zapatillas!

CON. Con que vete.

ART. Corriendo. Adiós, rica, ¿me quieres mucho?

CON. Tonto. (Suena la campanilla.)

ART. (Asustado.) ¿Has oído?

CON. Han tocado á la campanilla.

ART. Yo creo que han tocado á muerto.

CON. Lo que yo temía... es mi madre... ¿Qué hacer?

ART. Lo mejor es decir la verdad... que nos queremos, que...

CON. ¡Oh, no, por Dios, eso no!

ART. Pues entonces no hay más que escurrir el bulto. Me esconderé aquí. (Dirigiéndose á una de las puertas laterales.)

CON. Ahí no; es mi cuarto.

ART. Pues en este otro.

CON. Es el de mi madre.

ART. (Retrocediendo.) ¡Horror!

CON. Métete aquí. (Señalándole debajo del velador.)

ART. ¿Ahí? Imposible.

CON. (Después de pensar un momento.) Pero no, no te escondas, tengo una gran idea.

ART. Y yo un gran miedo.

CON. (Cogiendo la carta de encima de la mesa y dándosela.) Guárdate esta carta.

ART. Gracias, hija; pero me parece que el momento no es para cartitas.

CON. Calla, y cuando yo te diga, se la das á mi madre. (Al decir esto hace mutis por el foro.)

ART. Pero... Y se ha marchado. ¡Abrete tierra!

ESCENA VI

CONSUELO, ARTURO, DOÑA MARIA

MARÍA (Entrando.) ¡Uf! ¡Qué demonio de escaleras, vengo reventada!

CON. Mamá. (Entrando detrás de ella.)

MARÍA Déjame ahora, hija; deja que me siente.

CON. Este caballero te estaba esperando. (A Arturo.) Mi mamá.

ART. Señora... (Y qué digo yo ahora.)

MARÍA Caballero... Usted me dirá el objeto de su visita.

ART. (Turbado.) Sí, señora, por más que no era á usted precisamente á quien deseaba ver.

CON. El señor quería ver á papá.

ART. Eso es, yo quería ver á su padre de usted.

MARÍA A mi esposo, querrá usted decir.

ART. Sí, señora, á su esposo.

MARÍA Pues ha salido, pero no tardará en volver. Tome usted asiento.

ART. Gracias, tengo prisa. (Lo que yo quiero es tomar la puerta.)

MARÍA (A Consuelo.) Niña, acerca una silla á este caballero.

CON. (A Arturo, dándole la silla.) No la contradigas en nada.

ART. (Sentándose.) (Vaya un apuro.)

MARÍA (A Arturo) ¿De manera que usted es amigo de mi esposo?

ART. Precisamente amigo, no señora.

MARÍA Ya; serán ustedes conocidos, acaso de la oficina.

ART. Tampoco.

MARÍA (Con extrañeza.) ¿Entonces?

CONS. Verás, mamá: cuando tú has llegado, este caballero me explicaba su visita.

ART. Sí, señora; se la explicaba. (¡Qué manera de mentir!)

CONS. Parece que este caballero encontró ayer el sobre que perdió papá, y habiendo leído el anuncio de *La Correspondencia*..

MARÍA Viene usted á traerlo.

CONS. (A Arturo.) Diga usted que sí.

ART. Sí, señora, sí; vengo á traerlo. (¡Pero qué desahogada es Consuelito!)

MARÍA Gracias, caballero. En ese caso, no es preciso que espere usted á mi esposo. Puede usted entregármelo. No sabe usted cuánto se lo agradecemos, porque, como usted sabrá, en el sobre iban papeles de familia.

ART. (Después de buscar en todos los bolsillos sin encontrarle, saca el sobre y le entrega á Doña María.) Crea usted, señora, que lo que yo hago lo haría cualquiera en mi lugar.

MARÍA ¿Y cómo ha averiguado usted que este sobre era el mismo del anuncio? Sin duda por los papeles que van dentro.

ART. No, señora; á mí no me gusta meterme en papeles de nadie.

CONS. (A Arturo.) Pero sí le gusta meterse en casa ajena.

ART. Lo que ahora quiero es salir.

MARÍA (Me tranquilizo: sin duda no ha visto el cupón.) (A Arturo.) La verdad que ha sido una suerte que cayese en tan buenas manos. ¡Hay en Madrid tanto pillo!

ART. Si será una indirecta.

MARÍA ¡Ah, caballero! Usted no sabe lo mucho que le estoy agradecida.

ART. Señora, la cosa no merece la pena.

MARÍA (No hay duda: no ha visto el cupón.) (A Arturo.) ¡Ya lo creo que lo merece! Y si no, póngase usted en nuestro caso; porque, ¿quién no ha perdido algo en su vida?

ART. Hay personas que no tienen nada que perder.

MARÍA Vamos, sea usted franco: ¿á que también se le ha perdido á usted algo?

ART. Ya lo creo... (La tranquilidad, desde que tú llamaste.)

MARÍA ¿Y fué cosa de mucho valor?

ART. Seis mil reales, que perdí por una distracción.

MARÍA ¿Se los dejaría usted olvidados?

ART. No, señora; lo que me olvidé fué del acento.

MARÍA ¡Del acento!
CONS. (A Arturo.) ¿Qué disparates estás diciendo?
ART. Me explicaré. Siendo yo oficial quinto del Ministerio de Hacienda, falleció la mujer del Subsecretario, y un día que éste me mandó escribir una carta á su familia participándoles el suceso, al poner—la pérdida de mi esposa me tiene muy disgustado,—me olvidé del acento y resultó:—la perdida de mi esposa me tiene muy disgustado.
MARÍA ¿Y por eso?...
ART. Perdí los seis mil reales que tenía de sueldo.
CONS. (A Arturo.) Vete pronto.
ART. (Levantándose.) ¡Señora!...
MARÍA Todavía no nos ha dicho usted dónde encontró esto. (Señalando el sobre.)
ART. (Me ha cogido.) ¿Dónde me encontré?
MARÍA Sí; ¿dónde se encontró usted esta carta?
ART. Pues aquí.
MARÍA ¡Aquí! (Consuelo hace gestos á Arturo sin que lo note su madre.)
ART. (Turbado.) Sí; aquí, á la vuelta.
CONS. (A Arturo.) En la calle del Pez.
ART. En Aranjuez.
MARÍA ¿En Aranjuez? Es raro.
CONS. (Lo va á echar á perder.)
ART. Muy raro.
CONS. Márchate en seguida con cualquier pretexto.
ART. (Un pretexto.) Señora, muy buenos días.
MARÍA (Este joven no debe estar bueno.) ¿Tan pronto?
ART. Sí, señora, tengo prisa. (De salir de aquí.)
MARÍA Pues repito las gracias, y supongo que usted no se ofenderá de que mi hija le dé á usted alguna cosa.
ART. Cá, no señora; ya sabe ella que no me ofendo por eso.
MARÍA En ese caso, Consuelito, dale á este caballero cinco duros.
ART. ¿Eh?
MARÍA (Se conoce que al pobre le hace falta dinero.)
CONS. Tome usted.

ART. (Sin comprender las señas que le hace Consuelo para que los tome.) Pero...

MARÍA Nada, nada; tómelos usted ó me incomodo.

ART. En ese caso, acepto. (¡Qué rareza!)

MARÍA Lo ofrecido es deuda.

ART. (¿Cuándo me habrán ofrecido cinco duros?)

MARÍA ¿Supongo que volverá usted por esta su casa?

ART. Sí, señora, volveré. (Saliendo.) (Las espaldas.)

MARÍA (A su hija.) Acompaña á ese caballero. (Salen por el foro, y al cabo de un rato, Consuelo atraviesa la escena y entra lateral derecha.)

ESCENA VII

DOÑA MARÍA

Se conoce que es una persona decente. El pobre estaba cortado. No se atrevía á tomar los cinco duros. Sin embargo, veamos si está aquí el cupón, porque no hay que fiarse de las apariencias. (Abriendo la carta y tirando el sobre sin mirarlo.) ¡Eh, qué es esto! Una carta y un retrato de niño. (Leyendo.) «Pichón mío: Aunque no quieres que te escriba á tu casa, lo hago para decirte que no podemos vernos en unos días. Ahí te mando el retrato de nuestro hijo que ayer dejaste olvidado en casa. ¡Cómo se parece á su padre! Es tu vivo retrato. Adiós, y recibe mil besos de tu pichona.» (Hablado.) Esto no es carta, es un palomar conque mi marido me la pega. Está bien claro. Esta es la carta que había perdido y este es el cupón. ¡No está mal cupón! (Mirando el retrato.) ¡Infame! ¡Pillo! ¿Y ella quién será? Alguna cualquier cosa... No; si ya lo decía yo que estos mosquitas muertas son los peores. Pero ya le arreglaré. ¡Oh, no sabe él todavía lo que soy yo!

ESCENA VIII

DOÑA MARÍA y DON JOSÉ

MARÍA Venga usted acá, venga usted acá, pichoncito.

JOSÉ ¿Qué ocurre, pichona? (Qué amable está, no conozco á mi mujer.)

MARÍA (Muy enfadada.) A mí no me llame usted pichona.

JOSÉ Bueno, hija, te llamaré tórtola.

MARÍA Es usted un pillo.

JOSÉ (Esta es mi mujer, ahora sí que la conozco.)

MARÍA Vergüenza le debe dar á cualquier hombre el arrastrar por los suelos la dignidad de su esposa.

JOSE Supongo que no lo dirás por mí.

MARÍA Por usted lo digo.

JOSÉ Pero si yo no arrastro más que los piés.

MARÍA Eso es; búrlese usted ahora; es lo único que le queda á usted que hacer.

JOSÉ Pero, mujer, por Dios, consi...

MARÍA (Sin dejarle hablar.) No trate usted de disculparse; lo sé todo.

JOSÉ (¿Qué sabrá?) Vaya, pues lo celebro. (Cuando está furiosa es peor contrariarla.)

MARÍA (Muy irritada.) ¡Ah! ¿Con que es decir que ha perdido usted la vergüenza hasta el punto de confesarlo?

JOSÉ No, mujer; yo no he perdido más que el sobre que te dije.

MARÍA De él se trata precisamente. Acaba de traerlo un joven.

JOSÉ ¡Cuánto me alegro!

MARÍA (Cada vez mas irritada.) ¡Ah! se alegra usted, ¿será sin duda por el retrato del niño? Le he visto.

JOSÉ Sí, ¿y qué te ha parecido?

MARÍA (¡Qué cinismo! Hagámosle tragar bilis.) Está muy flacucho.

JOSÉ No lo creas, hace algún tiempo ha mejorado mucho.

MARÍA (Con ironía.) ¿Y se parece tanto á su padre?
JOSÉ Mucho.
MARÍA Pues no es verdad.
JOSÉ Pero, mujer, si todo el mundo lo dice.
MARÍA ¿Con que lo dice todo el mundo? De manera que la única que no sabía nada era yo.
JOSÉ Pues yo creí que estarías enterada.
MARÍA (Esto no se puede aguantar.) Basta, caballero, me está usted insultando.
JOSÉ No sé por qué.
MARÍA Sería usted capaz de negar que tiene un hijo.
JOSÉ ¡Qué he de negar! Y me parece que tú bien lo sabes.
MARÍA Desde este instante todo ha concluído entre nosotros.
JOSÉ ¡Pero, María!
MARÍA (Irritada.) No se acerque usted. (Cambiando de tono y llorando.) ¡Ay! bien me decía mi mamá, no te cases, no te cases con ese hombre.
JOSÉ (Pobre señora; no creí nunca que me quisiera tanto.) Pero, por Dios, quieres explicarme...
MARÍA Déjeme usted. Respete el dolor de una pobre mujer.
JOSÉ Pero...
MARÍA Quítese usted de mi vista, ¡monstruo!! Pero no, yo seré la que me vaya... Sí, señor; esta misma tarde saldré de esta casa en donde tan vilmente se me insulta. (Sale lateral derecha.)

ESCENA IX

DON JOSÉ

Cá, no se irá; me lo ha dicho ya tantas veces... La conozco bien. Pero, ¿por qué se habrá puesto así? ¡Dios mío, por qué me casaría yo el año sesenta y tres! Casarse es condenarse y la razón es muy sencilla. La iglesia coloca el matrimonio el último de los sacramentos, incluso la extrema-unción,

luego debe uno morirse antes de casarse. ¡Pero, Dios mío, qué mosca la habrá picado á mi mujer!

ESCENA X

DON JOSÉ y CONSUELO llorando

JOSÉ Pero, señor, ¿que pasará hoy en mi casa?
CONS. ¡Ay, qué desgraciada soy!
JOSÉ Pero, hija mía, ¿qué es lo que te sucede?
CONS. ¡Ay, sí, papá, yo se lo diré á usted todo, todo, pero no me regañe usted, prométame su perdón!
JOSÉ Bien, hija, te lo prometo; pero, habla, ¿qué es ello?
CONS. Pues ha de saber usted que yo tengo un novio.
JOSÉ Bien: eso nada tiene de particular; es la menor cantidad de novio que tienen las muchachas de tu edad.
CONS. Pero mi novio no es un novio. (Llorando más.)
JOSÉ ¿Entonces qué es?
CONS Un granuja, como todos los hombres.
JOSÉ (¡Caspitina! Pues no ha aprovechado mal la niña las lecciones de su madre.) Hasta ahora no veo nada de particular.
CONS. Mi novio me escribe alguna vez.
JOSÉ Tampoco tiene nada de particular.
CONS. Y para que lleguen las cartas á mi poder las echa por debajo de la puerta.
JOSÉ Y de ese modo se ahorra el sello... Es económico, no es mala cualidad.
CONS. Pues bien; esta mañana vino, como de costumbre, á dejarme una; pero se encontró con que Rita se había olvidado cerrar la puerta y sabiendo que estaba yo sola, no pudo resistir el deseo de entrar un momento para hablarme.
JOSÉ ¡Malo! Se conoce que es débil de carácter y cuando se case le pasará lo que á mí, no podrá resistir á su mujer.
CONS. Yo al verle entrar dí un grito y quise huir;

él, entonces, puso una cara tan triste que me dió lástima y me quedé. En aquel momento sonó la campanilla.

JOSÉ Que os llamaba al orden.

CONS. No, papá, quien llamaba era mamá. El, entonces, trató de esconderse.

JOSÉ. Lo comprendo.

CONS. Y yo no quise porque se me ocurrió una idea luminosa.

JOSÉ ¿Prender fuego á la casa?

CONS. No, papá, no fué eso.

JOSÉ Me parece que más luminosa...

CON. Decir que le estaba esperando á usted.

JOSÉ ¿Y tu madre lo creyó?

CON. Ya lo creo, como que le rogó que volviese otro día.

JOSÉ Entonces, ¿á qué viene ese llanto?

CON. Porque mi novio me engaña.

JOSÉ ¿Y cómo lo has sabido?

CON. Porque he leído la carta que lo dice.

JOSÉ ¿Y quién tiene esa carta?

CON. Mamá.

JOSÉ (Por lo visto, mi mujer es una ambulancia de correos.)

CON. Pero no me engañará más, ya le he escrito diciendo que no se acuerde más de mí; que sé que tiene un hijo.

JOSÈ ¿Otro?

CON. ¿Cómo otro, de manera que son dos? ¡Ay, papá, usted lo debe saber todo!

JOSÉ No, hija mía, no sé nada. Por no saber, no sé si estoy en mi casa ó en Leganés.

CON. ¡Ay, que desgraciada soy!

JOSÉ Vamos, hija, no llores, entremos en mi cuarto y te daré unas gotitas de azahar. (Saliendo.) ¿Pero, señor, qué demonios pasará hoy en mi casa?

CON. ¡Qué desgraciada soy!

ESCENA XI

PEPITO

(Entra de mal humor y se sienta en la butaca al lado de la chimenea.) Pues señor; buen plantón he llevado. ¿Dónde habrá ido? No dejarme ningún recado, cuando sabía que quedé en ir á buscarla. Y lo que más me escama es que salió acompañada de un joven. ¿Se habrá equivocado la portera? Imposible; me dió hasta sus señas: alto, moreno, con bigote... ¿Tendrá otro amante? ¡Si así fuera, pobre de él, sería capaz!... ¿De qué sería yo capaz? ¡Oh, quién sabe! (Se queda pensativo sin notar que entra Arturo.)

ESCENA XII

PEPITO y ARTURO

RITA (Desde la puerta del foro.) ¿Su gracia de usted?

ART. Es inútil, no me conocen. Diga usted que está aquí el joven de esta mañana.

RITA (Saliendo.) Está bien.

ART. (Entrando.) Sí, es lo mejor; les hablaré, les contaré todo lo ocurrido esta mañana. Es la única manera de deshacer este enredo. ¡Y ella dudar de mi cariño! Debe ser alguna mala inteligencia. O acaso algún chisme de su primito. ¡Si yo le encontrara á mi alcance! (Se queda mirando un retrato que trae en la mano.)

PEP. (Reparando en Arturo.) ¿Quién será este joven?

ART. ¿Pero qué significará este retrato de niño que ella me ha echado por el balcón?

PEP. No me ha visto, le llamaré la atención. Caballero...

ART. (Fijándose en Pepito.) ¡El primito! Lo que es ahora sí que le rompo algo.

PEP. Usted me explicará lo que desea.

ART. El que me va á explicar á mí lo que significa este retrato, es usted. (Enseñándole el retrato.)

PEP. ¡Cielos, mi hijo!

ART. ¡Su hijo!

PEP. ¿Cómo está en poder de usted este retrato?

ART. Porque ella me lo ha mandado.

PEP. ¡Ella! (Fijándose en Arturo.) No hay duda son sus señas; alto, moreno... Luego, ¿usted es el de esta mañana?

ART. ¡Ah! ¿Usted sabe?

PEP. Ya lo creo, me lo ha contado todo la portera.

ART. La portera. Vamos, me vería subir.

PEP. Sí, señor; subir y bajar.

ART. Y después de todo, ¿á usted que le importa?

PEP. ¿Que qué me importa?

ART. Claro; si fuera usted su padre ó su marido; pero un primo.

PEP. ¿Cómo un primo? ¿Se atreve usted á insultarme?

ART. Nada de eso; ella siempre me ha dicho que usted era un primo.

PEP. Basta de bromas; sepa usted que ella y yo tenemos relaciones íntimas hace tres años.

ART. ¿Que está usted en relaciones íntimas con ella?

PEP. Sí, señor; y la prueba es el niño cuyo retrato tiene usted en la mano.

ART. ¡Oh! ¿Qué dice usted? (Va á lanzarse sobre Pepito, pero se contiene.) ¡Caballero, usted miente!

PEP. ¿Qué? ¿Lo duda usted? Tengo pruebas.

ART. ¡Pruebas! ¡Dios mío! ¿Será verdad?

PEP. Sí, señor; pruebas.

ART. Pues bien; necesito verlas, para convencerme de la traición de ella ó de la infamia de usted al calumniarla de este modo. (Cogiendo á Pepito de un brazo) Después, sea como sea, nos batiremos, y le romperé á usted el bautismo.

PEP. (Echándoselas de valiente.) Eso; eso lo veremos.

ART. Ahora, vengan esas pruebas.

PEP. Voy por ellas, pero suelte usted.

ART. Bueno; pero pronto, en seguida.

PEP. Sí, señor, sí. (¡Qué bárbaro; me ha deshecho el brazo!) (Sale.)

ART. ¡Oh, no! No es posible una infamia semejante. «Le quiero como á un hermano.» Esta era su respuesta siempre que yo me mostraba celoso... ¡Como á un hermano! No; si por algo se me había indigestado á mí el primito. ¡Oh, me vengaré! Tendré calma, veré las pruebas y... ¡Pero si no puedo creerlo!

ESCENA XIII

ARTURO, DOÑA MARÍA, CONSUELO y DON JOSÉ

MARÍA (A Consuelo.) Veremos si es un pretexto tuyo para salvar á tu padre.

CONS. (Llorando.) ¡Ojalá no fuera verdad!

JOSÉ ¿Querrán ustedes creer que todavía no he entendido este lío?

MARÍA (A Arturo.) Caballero, ¿es usted novio de mi hija?

ART. Lo era, señora; ya ha concluído todo entre nosotros.

CONS. (Con dignidad.) No se trata ahora de eso. Entregue usted á mi madre la carta que yo le dí esta mañana.

ART. Ya se la dí á esta señora.

MARÍA Mi hija afirma, que la carta que usted me entregó debió cambiarla, equivocadamente, por otra que usted trajera en el bolsillo.

ART. No es posible, porque yo no tenía ninguna carta.

MARÍA (A don José.) ¿Lo estás viendo?

JOSÉ Aunque te empeñes, no veo nada.

CONS. Caballero, no mienta usted para disculpar su comportamiento. Su hipocresía de usted no tiene disculpa.

ART. La que no la tiene es la de usted, que se atreve á llamarme hipócrita á mí... ¿Qué nombre daré yo á usted entonces? A usted, que estando en relaciones conmigo y juran-

do corresponder á mi cariño, no hacía más que engañarme inicuamente.

CONS. (Ofendida.) ¡Caballero!

ART. Inicuamente, puesto que tiene usted un hijo con otro hombre.

CONS., MARÍA y JOSÉ (Con extrañeza.) ¡Un hijo!

ART. Sí, señores; y ustedes deben saberlo ya.

MARÍA Pronto, hable usted; ¡eso es mentira!

JOSÉ (Ahora debo yo mostrar mi carácter.) (A Arturo, con énfasis.) ¡Caballero, eso es mentira!

MARÍA ¡Tú, cállate!

JOSÉ (Pues me he lucido.)

ART. Mentira, y me lo acaba de decir el padre de la criatura.

MARÍA ¿Quién?

JOSÉ (Le pega, no hay remedio, le pega.)

ART. ¡Quién ha de ser, el primito!

CONS., MARÍA, JOSÉ ¡¡¡Pepito!!!

ART. Sí, señores; Pepito, que mañana no será ni pepitaña.

MARÍA ¿Dónde está ese pillo?

JOSÉ ¿Dónde está ese pillo?

MARÍA (A don José.) Te he dicho que te calles.

JOSÉ Nada, que, como siempre, á quien va á pegar es á mí.

ESCENA XIV

DICHOS y PEPITO

PEP. (Entrando con unos papeles en la mano.) Aquí están las pruebas.

ART. Guárdelas usted; ya no me hacen falta.

MARÍA (Cogiéndole de un brazo.) Venga usted acá.

PEP. ¡Uf, mi tía!

MARÍA ¿Conque Consuelo y tú os entendíais.

PEP. ¿Quién ha dicho eso?

CONS. (Recostada en el hombro de su padre.) ¡Qué desgraciada soy!

JOSÉ (Todos se han vuelto locos.)
ART. ¿Será usted capaz de negarlo?
PEP. Sí, señor; lo niego.
ART. ¿No acaba usted de decirme que tenía un hijo con ella?
PEP. Pero no con Consuelo; yo hablaba de Julia, una ribeteadora que quita el sentido.
MARÍA Me parece que yo sí que te voy á quitar algo.
CONS. Entonces, la carta con el retrato del niño era de usted, no hay duda.
ART. ¿Era la que me dió usted esta mañana?
MARÍA (A don José, furiosa.) Nada, que el niño es tuyo.
PEP. Calma, señores; ¿quieren ustedes enseñarme esa carta?
MARÍA (Dándosela.) ¡Aquí está!
ART. (Dándole el retrato.) Y este es el retrato.
PEP. (Después de ver la carta.) Justo, la carta es de Julia, mandándome el retrato de nuestro hijo, que me olvidé anoche en su casa.
CONS. (A Arturo.) Luego no era tuya...
PEP. (A Consuelo.) Y he sospechado de tí.
MARÍA (A Pepito.) ¿Y eran esas las partidas que tú estudiabas? Buenas partidas tienes.
JOSÉ Nada, que no lo entiendo. Lo único que sé es que mi cupón no parece.

ESCENA XV

DICHOS y RITA, que entra con una carta en la mano

RITA ¡Señor!
JOSÉ Déjanos ahora.
RITA (Enseñándole la carta.) Es que están esperando.
JOSÉ ¿Qué es esto, una carta? (Tomándola.)
MARÍA (Quitándosela vivamente.) ¡Trae acá!
JOSÉ ¡Toma!
MARÍA (Leyendo.) ¡Eh!
JOSÉ ¿Si será otro niño?
MARÍA (Leyendo en voz alta.) «Querido Pepe: Adjunto te remito un sobre que me he encontrado hoy en mi despacho y que, por los papeles que tiene dentro he sabido que es tuyo. Tu afectísimo, Nicanor.»

JOSÉ — Toma... pues es verdad, estuve en su casa y yo que no me acordaba... (A su mujer.) ¿Ves como tu maridito no te engaña?

MARÍA — No me convences. ¿Y ustedes (A Arturo y Consuelo.) por qué no me han dicho la verdad esta mañana y se hubiera evitado tanto lío?

JOSÉ — Los líos de Pepito han tenido la culpa.

MARÍA — A ese ya le enseñaré yo las Partidas.

PEP. — ¡Horror!

JOSÉ — (A su hija.) Por mí.

CONS. — ¡Qué bueno eres!

MARÍA — ¿Qué es eso?

JOSÉ — Nada, estos chicos que se quieren y esperan tu consentimiento para casarse.

MARÍA — De ninguna manera. Se han burlado de mí.

ART. — ¡Señora, por Dios!

MARÍA — Nada, nada; no doy el consentimiento. Es mi venganza.

CONS. — Mamita. Hazlo por tu hija.

MARÍA — Tienes razón; antes que nada soy madre. Que se casen.

JOSÉ — Después de todo, ¿qué mayor venganza podía tomar?

ART. — Entonces sólo falta convidar á la boda á estos señores.

JOSÉ — Eso me corresponde á mí como cabeza de familia.

MARÍA — Quítate de ahí, que tú no vales para nada. (Al público.)

Público, los autores
me han encargado
pregunte si la obra
fué de tu agrado;
si así lo fuera,
yo te agradecería
que la aplaudieras.

TELÓN

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no seran servidos.